

Imprimir

## Sumar necesita sumandos, o de la magia creativa

El proceso *Sumar* que arrancó Yolanda Díaz en Madrid este domingo desde el *Matadero* (también, vaya nombre) tiene que obrar alguna suerte de “magia creativa”. Una alquimia que permita ver luz donde los mortales solo vemos sombras y callejones sin salida. Se trata de solventar asuntos que tienen, objetivamente, difícil solución y que afectan de manera central a esos males necesarios que son los partidos (los partidos políticos, como las comunidades de vecinos, son males necesarios). Magia creativa que sirva para superar los egos, lograr madurar a los frívolos, reconocer a los esforzados, tranquilizar a los urgidos, plantar cara a los canallas y sonreír a los dolientes. Problemas tan enredados que sólo personas con especiales cualidades pueden desplegar (y no lo podrán hacer solas). Por eso levanta tantas expectativas y activa las eergías utópicas). Es tarea para un gran liderazgo propio de, como dicen los chinos, tiempos interesantes. Es decir, tiempos jodidos.

Yolanda tiene que volver a sumar ese impulso que, nacido del 15M, quebró en España el bipartidismo y logró en 2015 seis millones de votos -cinco millones de Podemos y uno de Izquierda Unida-. Proceso que pilló a las élites con el pie cambiado -y al Emérito con la cadera partida-, pero al que le fueron quitando la frescura, haciéndole, poco a poco, el *traje* que desactivara su capacidad de transformación. Parte de ese proceso que nació en las plazas y mutó en partido se ha ido fragmentando en estos ocho años, a menudo con salidas que incluían portazos. Este primer grupo es el que más atención ha recibido hasta hoy de Yolanda Díaz.

Díaz tiene también que enamorar a los nuevos votantes, especialmente a los jóvenes que empezaron a mirar el mundo comiéndose la crisis de 2008. Esa generación que cuando sus familias estaban levantando la cabeza tuvo que enfrentar el COVID-19 y su confinamiento distópico. Y para *rematar* -ahora bien traído- que cuando se vacunó y se quitó las mascarillas, cuando se inundó de la alegría de volver a verse las caras y tocarse, vio empañarse su suerte por la guerra en Ucrania, que está llenando Europa de incertidumbre y miedo. Una guerra que ha dado el empujón definitivo a los precios, augura nuevas crisis y promete nuevos

argumentos a los neoliberales que habían perdido todos los argumentos durante la pandemia.

Por último, y es donde el proyecto levanta más recelos, Yolanda tiene que sumar a todas y todos los que en los últimos diez años han puesto el cuerpo, con éxito, para que España sea un país más decente (y donde estaría ella misma). Y digo con éxito, porque Unidas Podemos puede presentar una hoja de servicios abultada en su breve paso -y pese a su minoría- por el Gobierno. Esto es lo que marca la enorme diferencia con los partidos en el 15M, cuando todos, cada uno por sus razones, fueron reprobados por la ciudadanía. Recordemos que desde Izquierda Unida se disparó con dureza contra el 15M, algo menos comprensible en su momento que los ataques que lanzaba el PP o el PSOE. El gobierno de coalición no está sabiendo contarlo, pero ha cambiado este país. Como recordó la propia Yolanda Díaz en su presentación, si en vez del gobierno de coalición hubiera estado gobernando el PSOE en solitario o las derechas, la suerte de las mayorías habría sido otra y a peor.

*Sumar* no puede partir de cero ni presentar a Podemos a la misma altura que el PSOE, el PP, Vox o Ciudadanos. En primer lugar porque es evidente que no es verdad (y sin la verdad no hay posibilidad de movilizar a un pueblo); en segundo, porque entonces tendría que llamarse *Restar* y no *Sumar*, lo que no nos llevaría muy lejos. Y en tercer lugar, porque, como se ha demostrado en Andalucía, pretender dejar fuera a Podemos conduce al desastre. Claro que mucha gente que está en el “grupo uno” -el de los desenamorados- tiene rencores con Podemos. En el encuentro en el Matadero había muchos antiguos miembros de Podemos que perdieron primarias y terminaron marchándose, y a los que les costaba esfuerzo incluso saludar.

Repetir que el proyecto va sin siglas y sin partidos ¿puede conducir a buen puerto? La derecha puede hacer Listas Macron o candidaturas como la de Manuela Carmena en Madrid. La izquierda necesita proyectos. Y estructuras, capacidad de diálogo, promesa de continuidad. Eso lo dan las organizaciones, no solo las personas (por otro lado, esenciales). Como apenas está arrancando, Yolanda Díaz y su equipo -donde tiene mucha importancia el PCE, lo que no deja de ser una paradoja- irán evaluando si esa hoja de ruta que prescinde de

los partidos y del pasado es correcta y, en caso de que no lo sea, deberán corregir el rumbo. No deben perder mucho tiempo porque el calendario corre más de lo que se imaginan.

## Ma-me-mi-memoria

De niños debieran enseñarnos a escribir con la palabra memoria. Ma-me-mi-memoria. Para que nunca se nos olvide que porque fuereon, somos.

Ya he contado alguna vez lo que me molestó en mi adolescencia la película *El cielo puede esperar*, dirigida y protagonizada por Warren Beatty, seguramente el peor actor norteamericano del último medio siglo -intuyo a Pedro Vallín moviendo su liberal cuello mostrando justicieramente su acuerdo con esta aseveración-. Al argumento. Un jugador de fútbol americano, enamorado de una bella joven, tiene un accidente menor en un partido y, contra todo pronóstico, fallece. Nadie entiende nada al ver sobre el césped su cuerpo sin vida. Al mismo tiempo en otro lugar, un piloto de riesgo choca estrepitosamente y su coche se incendia. Sin embargo, y también de manera incomprensible, sale ileso. Los caminos del Señor son inescrutables. Cuando el futbolista llega al cielo, los agentes de San Pedro constatan que ha habido un imperdonable error: el que tenía que haber fallecido era el piloto. La solución que buscan aún me persigue: para que el amor pueda triunfar, el deportista regresará a la tierra en otro cuerpo pero con la misma memoria, concediéndosele tres meses para que vuelva a enamorar a la joven. Si no lo logra, regresará al cielo a lamentar toda la eternidad el error. Pero si la chica se enamora, todo el pasado del jugador de rugby desaparecerá, se olvidará de su biografía y empezará una nueva vida en ese cuerpo y en esa memoria. Me levanté del asiento: ¡Pero cómo! grité en el cine. ¡Pero si le quitan los recuerdos es como si le mataran! ¡Sin memoria lo están volviendo a asesinar! No me echaron de la sala porque la película ya había acabado.

Ofrecer, como ayer representó Yolanda Díaz, olvidar a partidos y siglas para volver a movilizar a nuestro pueblo es injusto y, además, un error. *Sumar* no le puede decir a las fuerzas que nacen del 15M lo que allí se expresó con un exceso de arrogancia: ¡Que no hablen los de siempre! ¿Serigne Mbaye, por poner el ejemplo más evidente, es un político de los que siempre han hablado? Al revés: nunca le dejaron hablar. Confrontar en el seno de lo

que suma no sirve para avanzar. Olvidar la última década no puede servir para movilizar a una nueva mayoría. Melénchon en Francia o Gustavo Petro en Colombia han recuperado el pasado de la izquierda para convertirlo en una promesa de esperanza de futuro. Sin nostalgias e incluso convirtiendo ese dolor en República, en nación. Siempre con respeto. No es mirar por el retrovisor: es leer correctamente el esfuerzo de los que anticiparon nuestra rabia. Porque fueron somos.

Tres días antes de presentar Podemos en el Teatro del Barrio, Pablo Iglesias y yo bajamos desde Madrid a Córdoba a presentarle el proyecto a Julio Anguita. Si no lo hubiera *bendecido*, no creo que yo hubiera participado de la fundación de Podemos. Podemos tenía sentido si sumaba lo mejor del pasado, que en ese momento estaba huérfano de representación política por errores propios, no por la voluntad del sistema de aniquilarlo (como hemos visto que han intentado hacer con Podemos y sus líderes). De hecho, Anguita estaba impulsando en ese momento el *Frente Cívico*, que fue el más claro antecedente de Podemos. Porque Izquierda Unida no funcionaba. De la misma manera le decíamos a los votantes del PSOE: los verdaderos sociales están hoy en Podemos.

La lealtad, ha escrito en las redes Miguél Ángel Llamas, es un valor que se aprende en el barrio. Continuaba: “En mi cabeza no cabe que si eres vicepresidenta y líder del espacio del cambio gracias a Unidas Podemos, no dediques ni una palabra a la gente que lo hizo posible sufriendo acoso y cloacas”. En la presentación de Yolanda Díaz no hubo ninguna referencia al acoso a Podemos. Repito: no es una queja moral por no reconocer todo lo realizado en lucha contra el Estado profundo, sino que expresa un error de cálculo que impide que el proyecto se desborde. Cada día más gente se da cuenta de lo que se ha hecho contra Podemos. Y sobre ese reconocimiento hay que ensanchar el espacio. Necesitamos que *Sumar* se desborde.

Esta semana pudo saber toda España que Podemos sufrió una conspiración donde participaron políticos, policías, jueces y medios de comunicación. Ferreras, Inda, Villarejo, Cospedal todos caimanes del mismo foso. Me ha estremecido escuchar a Dolores de Cospedal, Ministra de Defensa de Rajoy, pactar con el presuntísimo corrupto Villarejo

inventar pruebas para “arruinar la vida” a Pablo Iglesias y a un servidor. Que Villarejo diga que arruinarme la vida es “fundamental” me preocupa. Aunque a veces se olvide, me temo que empezaron conmigo. También sabemos que acompañaron ese intento el Ministro del Interior Jorge Fernández Díaz, la “policía política” -que se decía patriótica- y ya veremos si también algún colaborador necesario más, como Cristobal Montoro, al que en su día reprendió la Agencia Tributaria por abusar de ella para perseguirnos a los adversarios políticos. Todo con un fin muy claro, como lo expresaron Villarejo y Cospedal: *arruinar la vida a estos hijos de puta*. Es decir, a nosotros. ¿Y todo por qué? No es muy complicado: porque no pudieron comprarnos. Hemos sabido también que el periodista Antonio Ferreras publicó información falsa sobre Pablo Iglesias y Podemos sabiendo que era una manipulación. Fue el que le dio eco a las mentiras de Eduardo Inda, un sicario del periodismo que, ya sabemos, no es diferente de Ferreras. La jueza Gladys López Manzanares archivó la querrela de Iglesias porque la información que habían manipulado Villarejo, Ferreras e Inda era “veraz”.

Una democracia que se arranca su memoria no puede ser, porque si ha llegado llegado hasta ahí ha sido “siendo”. Como el jugador de rugby al que le borran sus recuerdos: es un fake, porque es otra persona, la han matado definitivamente. El proyecto político que representa la lucha contra el neoliberalismo no puede arrancarse sí misma su memoria pensando que así le van a perdonar no sé qué pecados y va a arrasar en las urnas. Porque si no sabe de dónde viene no va a saber a dónde va. Y sin claridad en la ideología no puede haber claridad en la organización.

## Apenas arrancando, mucha inteligencia, mucha generosidad

Podemos ha cometido errores -sobre todo por no haber evitado las divisiones internas y por no haber desarrollado una estructura de democracia interna más sólida-. Pero, a día de hoy, ha demostrado, pese a los ataques del Estado profundo, ser el espacio político que responde con más contundencia al momento actual de crisis del neoliberalismo. Podemos sola no puede, pero sin ella todo el mundo intuye que algo no funciona. Son tiempos, en todos sitios, de Frentes Amplios, donde tienen que aprender a convivir diferentes ideologías (“El Frente Amplio -me dijo una vez Pepe Mujica en Montevideo- es más amplio que frente”). Por eso

hace falta Yolanda Díaz. Y su magia creativa. Para sumar lo que está separado y tiene todas las papeletas para seguir separado. Por eso los que estuvimos en la primera hornada tenemos que marcar distancias. Es el momento de otra gente.

Podemos ha abierto camino. Es muy evidente ese liderazgo de Podemos en temas feministas, lo es con diferencia en cuestiones sociales, saca sobresaliente a la hora de ser valiente cuando señala los elementos judiciales, policiales y mediáticos que frenan la democracia en España, encabeza la reflexión republicana y tiene en su deber hacer un mayor esfuerzo en cuestiones ecologistas. ¿Qué garantía hay de que el proyecto de *Sumar* va a ir más allá de lo alcanzado por Podemos? ¿No se corre el riesgo de tirar por la borda el esfuerzo de un pueblo que se echó a las calles el 15M, rompió el bipartidismo, entró en el Gobierno y ha logrado cosas tan señaladas como el freno radical a la corrupción desde el Gobierno, las subidas del ingreso mínimo vital, los ERTES, el escudo social, las leyes feministas, la ley Riders, la lucha contra los alquileres desmesurados, la defensa de las pensiones, la ley de infancia, la ley de eutanasia...? Podemos va a seguir consolidando su trabajo político. No tiene que preocuparse por su futuro porque apenas es ahora que está empezando a construirse como partido-movimiento. Pero es normal que a veces no entienda cuando no se le mira con generosidad. La misma que se le pide.

Sumar a los que se pelearon, sumar a los que aún no están y sumar a los que han seguido levantando en su pluralidad el espacio del cambio. Estos últimos son los que han permitido que Yolanda Díaz arranque, como Vicepresidenta y Ministra de Trabajo, un proceso que este viernes en la Plaza del Matadero, en la inauguración de *Sumar*, está lleno de esperanza, de alegría, de optimismo. Y de mucha gente joven, lo que es un mensaje de futuro.

Tanto por hacer y no poco lo hecho. Como la tarea es ingente, hay que convocar a la magia blanca -incluso un poco de la negra, que España es diversa- e invitar a la creatividad. La creatividad nace en contextos limpios. Para que generosidad y creatividad fluyan, hay que desterrar todas las suspicacias. La generosidad tiene que desbordarnos. A todas y todos. Porque como decía Agustín de Hipona, el que ama nunca hace daño. En la plaza del Matadero (qué nombrecito) nace un plan de regeneración. Con los mimbres que tenemos y con todo lo

que nos inventemos. A trabajar y a cuidarnos. Todas y todos. Nadie dirá que estamos quietos. Será por eso que tanto les molestamos. Ya nos da lo mismo. Nos interesa lo que construyamos.

Juan Carlos Monedero

Fuente:

<https://blogs.publico.es/juan-carlos-monedero/2022/07/10/yolanda-generosidad-magia-y-memoria/>

Foto tomada de:

<https://blogs.publico.es/juan-carlos-monedero/2022/07/10/yolanda-generosidad-magia-y-memoria/>